

**Rodrigo Fierro Benítez:**

# “Estoy haciendo una vida de perseguido”

**Paul Hermann\***

**I**ngreso a Wikipedia, la popular y muy visitada enciclopedia libre de Internet, esperando encontrar información sobre Rodrigo Fierro Benítez.

No hallo nada. Únicamente el comentario de un usuario que asegura que toda enciclopedia en español debería contener información sobre el endocrinólogo. Así que me siento obligado a recoger, como un fantasma obediente, los numerosos pasos que ha dejado marcados en la ciencia nacional.

\* Comunicador social, eitor y escritor de la revista “La Casa”.

Empecemos diciendo que nació en Ambato en 1930. Que ha sido, entre muchísimas otras cosas, catedrático universitario, escritor, articulista de diario El Comercio, conferencista, miembro de sociedades científicas y culturales de América y Europa, Director del Centro de Aplicaciones Biomédicas del Instituto de Ciencias Nucleares de la Politécnica Nacional y Consultor del Área de Salud de la Universidad Simón Bolívar.

Digamos además, que Rodrigo Fierro Benítez se graduó en la Universidad de Madrid; que realizó estudios de especialización en España, Italia, Estados Unidos y Canadá; que es pionero de la Endocrinología y la Medicina Nuclear en el Ecuador, y que sus investigaciones sobre biopatología altoandina han sido registradas en la Bibliografía Científica Internacional en los campos de la endocrinología, nutrición e historia de la medicina.

***¿De niño jugaba al doctor?***

El interés por la medicina se debe a que mi padre era médico y a que mis primeras visiones (mi madre era de una familia campesina de Tungurahua) me remiten a los enormes bocios de la Sierra ecuatoriana.

Desde muy temprano sentí el deseo, la ilusión de hacerme médico, de estudiar endocrinología, que es el campo de la medicina que estudia la glándula tiroides y las alteraciones que esta sufre por deficiencias de yodo y malnutrición.

***Usted nació en Ambato y realizó sus estudios en la Universidad de Madrid. ¿No pasó antes por Quito?***

Viví en Quito. Cursé los tres primeros años en la Escuela de Medicina de la Universidad Central, pero en 1952 los gobiernos español y ecuatoriano firmaron un convenio de intercambio y revalidación de estudios y logré una beca del Instituto de Cultura Hispánica. Tenía un propósito fundamental: ser alumno del eminente humanista y médico endocrinólogo español doctor Gregorio Marañón.

***¿Al concluir sus estudios en Madrid, ejerció su profesión en Ecuador?***

Primero obtuve el título de Licenciado en Medicina y luego, mientras hacía el PHD, inicié estudios de endocrinología con el doctor Marañón. Al concluir mis estudios en España supe que en Italia se realizaría el primer curso de medicina nuclear; viajé a Italia, postulé a uno de los veinte cupos y estuve dos años en ese país estudiando la utilización de los isótopos radioactivos en la medicina.

Cuando volví a Ecuador dirigí el Centro de Aplicaciones Biomédicas del Instituto de Ciencias Nucleares que la Escuela Politécnica Nacional había creado hacía poco. Concurse entonces para obtener una beca de investigación en la unidad de tiroides



de la Universidad de Harvard, y la obtuve, pese a que la POLI no significaba casi nada a nivel internacional. Aquel día de 1962 fue el más feliz de mi vida.

Después estuve en las universidades de Chicago y de Toronto. En la unidad de endocrinología de esta última estudié una técnica para diagnosticar hipertiroidismo en niños recién nacidos. Entonces regresé nuevamente a Ecuador.

***Doctor, tiene una hoja de vida que le habría permitido desarrollar su carrera en países, como Estados Unidos, que pagan realmente bien a los científicos. ¿Por qué decidió quedarse en Ecuador?***

Es una buena pregunta. Pese a que pude quedarme como investigador del Instituto tecnológico de Massachusetts, un mensaje del doctor Marañón siempre ha resonado en mis oídos: «Oiga Fierro, para llegar a cualquier parte no hay camino más seguro que el de la estricta nacionalidad.»

***¿No se arrepiente de ello?***

¡Nunca! ¡Jamás! Siempre sentí que estaba cumpliendo con la misión que el Ecuador requería, que estaba poniendo mi granito de arena en el país donde estaban enterrados los míos, donde mi identidad encontraba definiciones.

Soy un agradecido de mi país. En diciembre del año pasado el Municipio de Quito me otorgó el Gran Collar San Francisco de Quito y eso me llenó el alma, me sentí mucho más feliz que cuando gané el premio internacional que el Instituto Benjamín Franklin de los EE.UU. otorga a la mejor investigación en medicina social.

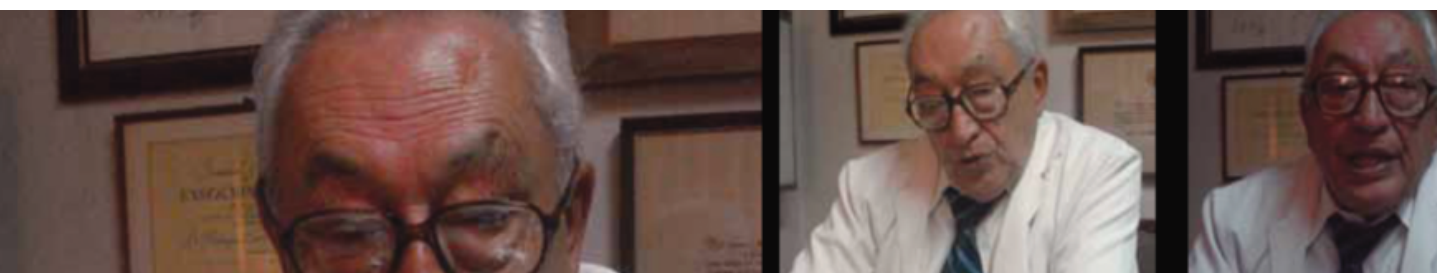
***Escribe para diario 'El Comercio' artículos sobre temas médicos, pero también sobre la situación política, social y económica del Ecuador ¿Un científico hablando de política?***

Toqué las puertas de diario El Comercio porque sentí que era necesario dar a conocer el horror biopatológico que a causa de la malnutrición y la aculturación, sufría el campesino serrano.

En los casi treinta años que llevo colaborando para el medio, no ha habido semana en que no presente mi artículo.

***No es frecuente que los doctores tengan buena letra, y mucho menos que escriban artículos, el más literario de los géneros periodísticos...***

Uno nace con cierta facilidad para escribir, y si a esa facilidad se le agrega el ejercicio, uno termina por redactar bastante bien.



***Sus investigaciones sobre biopatología altoandina han sido registradas en la bibliografía científica internacional en los campos de la Endocrinología, Nutrición e Historia de la Medicina. ¿Son las más importantes que ha realizado?***

Sin duda. Mis estudios sobre deficiencia de yodo y sus consecuencias, la malnutrición y sus efectos en el crecimiento y desarrollo neuromotor, me permitieron explicar enigmas históricos.

Los pueblos altoandinos, por ejemplo, buscaron las alturas para consolidarse y expandirse porque a 3200 metros, se percataron, las mujeres no abortaban y los niños no nacían defectuosos ni retardados mentales ni con alteraciones del habla porque sus organismos desarrollaban mecanismos de adaptación, uno de ellos: menor requerimiento de la hormona tiroidea.

Más aún, Atahualpa llegó vencedor al Cuzco porque sus ejércitos consumían las sales naturales, ricas en yodo, del área de Mira. El conocimiento empírico llevó a los habitantes del norte del Tahuantinsuyo a preferir esas sales amarillentas, parduscas, amargas, en vez de las que venían de la punta de Santa Elena, y por lo tanto eran personas con una función tiroidea normal.

***¿Escribe en inglés para las revistas científicas?***

En algunas ocasiones un primo me ayuda a despejar dudas de carácter académico, lingüístico, pero escribo informes médicos en inglés con relativa facilidad.

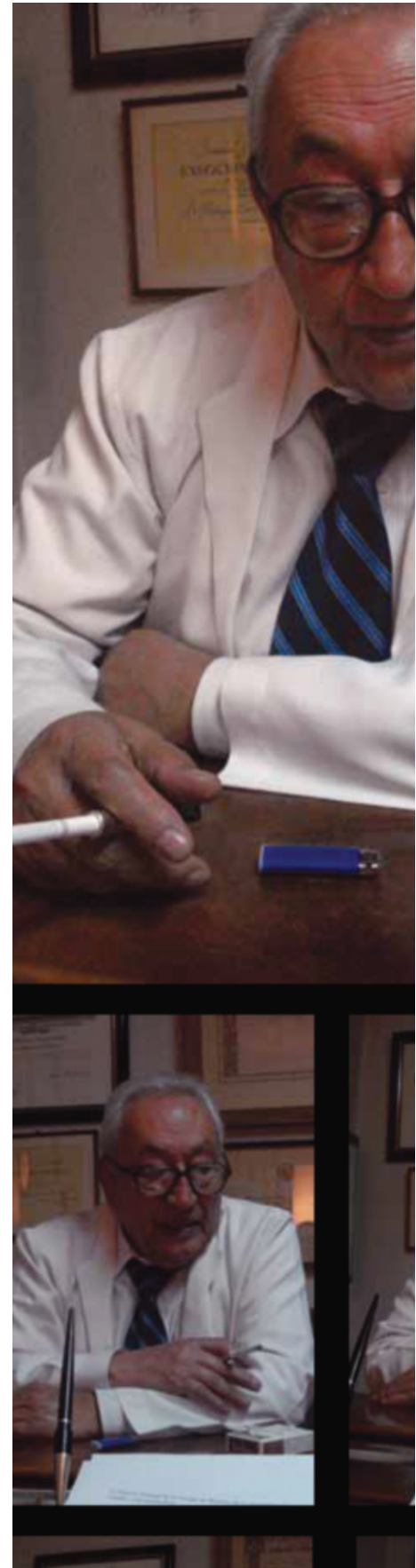
***En 1963 inició la cátedra de Endocrinología en la Facultad de Medicina de la Universidad Central. ¿Disfrutaba la enseñanza?***

Era mi vocación. Yo gozaba siendo profesor, me fascinaba tomar casos prácticos.

Tenía estudiantes de clases sociales modestas, que no habían comido, pero que eran inteligentes y que vencían las dificultades de la enseñanza. Pese a que era exigente, nunca tuve un problema con un alumno. Al contrario, cuando en alguna ocasión quisieron aplicarme la 'tacha' mis propios estudiantes me defendieron.

***¿Dictaba su cátedra en las mañanas?***

Mis mañanas y fines de semana estaban dedicadas a la Politécnica. Dictaba cátedra tres tardes a la semana.



### ***¿Cuándo atendía su consultorio?***

De cinco a diez de la noche, dos días a la semana.

### ***¿Su trabajo le robó tiempo a su familia?***

Mucho, muchísimo (me dice con tristeza, y me muestra la foto en blanco y negro de la bella francesa con la que se casó en París). Llegaba a la Politécnica antes de las siete de la mañana, después atendía el consultorio o dictaba cátedra y regresaba a casa a medianoche, y los fines de semana, como le he dicho, salía a investigar.

Mi esposa guarneció mi frente interno, fue una madre ejemplar para mis cinco hijos, tanto así que todos lograron responder a las exigencias de los destacados centros de educación de Norteamérica y Europa en los que se educaron.

Enviudé hace cinco años. Fue una tragedia. Pero ocurrió cuando mis hijos estaban formados, cuando estaban situados, cuando su maravillosa mamá ya no les podía hacer tanta falta.

### ***¿Alguno de sus hijos siguió sus pasos?***

Tengo cinco hijos, tres varones y dos mujeres. Dos son médicos. El uno es endocrinólogo y el otro cardiólogo.

### ***Sus múltiples trabajos le habrán dado una vida cómoda...***

Esto es algo que debo señalar: Mi trabajo me ha permitido solventar los gastos más importantes que requería mi familia. Pasajes, mantenimiento y estudios en París o Madrid de mis hijos. No recuerdo haber tenido capacidad para cosas superfluas. Nunca tuve un Mercedes, sino un Opel, y ahora un Toyota RAV. Mis vacaciones han sido por lo general al campo. Mi trabajo me ha permitido solventar lo más importante, lo de mayor trascendencia de mis obligaciones.

### ***El juez tercero de lo penal, Luis Mora, lo sentenció a seis meses de prisión el 28 de octubre de 2003 ¿por qué?***

(Risas) Porque escribí un artículo al que titulé: «Febres Cordero en su sitio», y que acusaba a los dueños del país de no pagar sus deudas, de mantener vínculos con banqueros como Aspiazu, etcétera, etcétera. Este artículo debió caerle como un tiro al ingeniero, pues me interpuso juicio penal: dos años de cárcel y dos millones de dólares de castigo económico.

Fue un golpe duro, pero traté de que no afectara mi vida: seguí con la docencia, seguí con la investigación, seguí con los artículos, como si no hubiera pasado nada.

El juicio duró diecisiete meses. Los dos años de prisión bajaron a tres meses, luego a treinta días, y, finalmente surgió un artículo que señalaba que los mayores de sesenta y cinco años sin antecedentes delictivos no podían ser condenados a prisión.

Pero yo no me iba a esconder, no iba a entrar a una clínica fingiendo estar enfermo, no iba a pedir perdón. No, de ninguna manera. De hecho tenía lista mi maleta, una máquina de escribir y una cafetera...

***Me imagino que todas sus actividades le han quitado el sueño. ¿Ha dormido poco?***

A lo mejor un poco menos que los demás, pero profundamente, así que seis horas de sueño siempre han sido más que suficientes. Las veces que he podido, he tratado de disfrutar del placer de las siestas.

***¿Concibe el sueño con un libro?***

Siempre he leído unos minutos antes de dormir. Soy un lector de hábito.

***¿Cree en Dios?***

Por supuesto. Le voy a decir algo que puede ser motivo de sorpresa: jamás he discutido la existencia de Dios ni conmigo ni con nadie, porque es un asunto de fe. Soy devoto de la Virgen Dolorosa, desde el día en que mi mamá me llevó a la Compañía, me pidió que me arrodillara junto a ella, frente a la Virgen, y dijo: «Virgen, tú que eres la vocación de los estudiantes ecuatorianos, te recomiendo este muchachito». ¡Ah carajo!, más que todos los razonamientos, ha pesado en mí eso.

***¿Algún gobierno ha estado atento a su trabajo?***

Fui Ministro de Gobierno de Jaime Roldós. Me dijo: «Sé que para usted el Ministerio ha sido una conscripción, ¿quiere irse de Embajador a España, país con el que tantas vinculaciones tiene, o prefiere irse a Francia, el país de su esposa?».

Le dije que lo que en realidad deseaba era estar un año en la Universidad de Chicago como Profesor Principal, para investigar, en ratas, modelos de alimentación altoandina, sus efectos en la corteza cerebral y el desarrollo neurológico, trabajo que no se podía realizar aquí por carencia de los elementos indispensables.

Mi proyecto de investigación fue aceptado y estuve en Chicago. Las 250 ratas que nacieron bajo mi programa, serían objeto de estudios. ¡Qué portento!

***¿Es un socialista?***

Póngame como un hombre de izquierda con una profunda simpatía por el socialismo de rostro humano, el que respeta la libertad de conciencia, la independencia, y que todavía puede ser una utopía, un sueño... de esos sueños que en ocasiones se ven muy lejanos pero que llegan a ser realidad.

***¿Vivimos socialismo en Ecuador?***

No sé. Al menos esa es la intención del Presidente. Es la primera vez que un Presidente del Ecuador está rectificando inequidades históricas, es la primera vez que un Presidente del Ecuador habla de transformar la Universidad estatal. ¿Quién ha hablado de la Universidad en este país? A nadie le ha importado un carajo la situación de la Universidad. «Que se pudran los izquierdosos de mierda en su propia salsa», decían.

***¿Doctor, fumar no es malo para la salud?***

Fumo, pero siempre con cachimba y con filtro, para impedir el paso de los alquitrans que dañan los bronquios.



He dejado de fumar en mi consultorio. Me encierro en una habitación para, calladito, fumarme un tabaquito cada cinco o seis pacientes. Estoy haciendo una vida de perseguido.

***¿En este momento de su vida cuáles son sus satisfacciones?***

Que mis hijos estén situados profesionalmente y que hayan formado sus familias, y que Dios, el destino, la suerte, como quiera llamarle, me haya dado tiempo para culminar los libros que fui relegando cuando ‘trabajaba en forma’. He publicado dos libros y tengo otro en imprenta.

***¿Lee literatura?***

Mis géneros favoritos son la novela, el relato hispanoamericano y el ensayo, y si es ensayo histórico mejor.

***¿Qué lee ahora?***

En este momento estoy leyendo algo que es una maravilla, un portento: Las benévolas, libro de Jonathan Littell que ganó el premio Goncourt 2006.

***¿Le gusta la música?***

Me encanta la música, pero mi oído, cuando llegué a Europa estaba maltratado por tanto sanjuanito, por tanto pasacalle, por tanto cachullapi, que no me permitió gozar plenamente de las veladas de música académica que organizaban en España mis colegas italianos.

***¿Le gusta el cine?***

Me chifla. Disfruto la capacidad que tiene de crear espacios visuales, recrear hechos históricos, movilizar miles de actores, ofrecer espectáculo. Cuando el cine se reduce a lo que bien puede ser una obra de teatro, ha bajado la guardia.

***¿Le gusta la poesía?***

Esa es una limitación mía; me gusta más la prosa. Cosa rara, pues en mi familia ha habido poetas como Humberto Fierro, Hugo Alemán Fierro, Enrique Fierro.

